



ALÓNEZ

Herederero de la jefatura del partido liberal
Semanario satírico

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

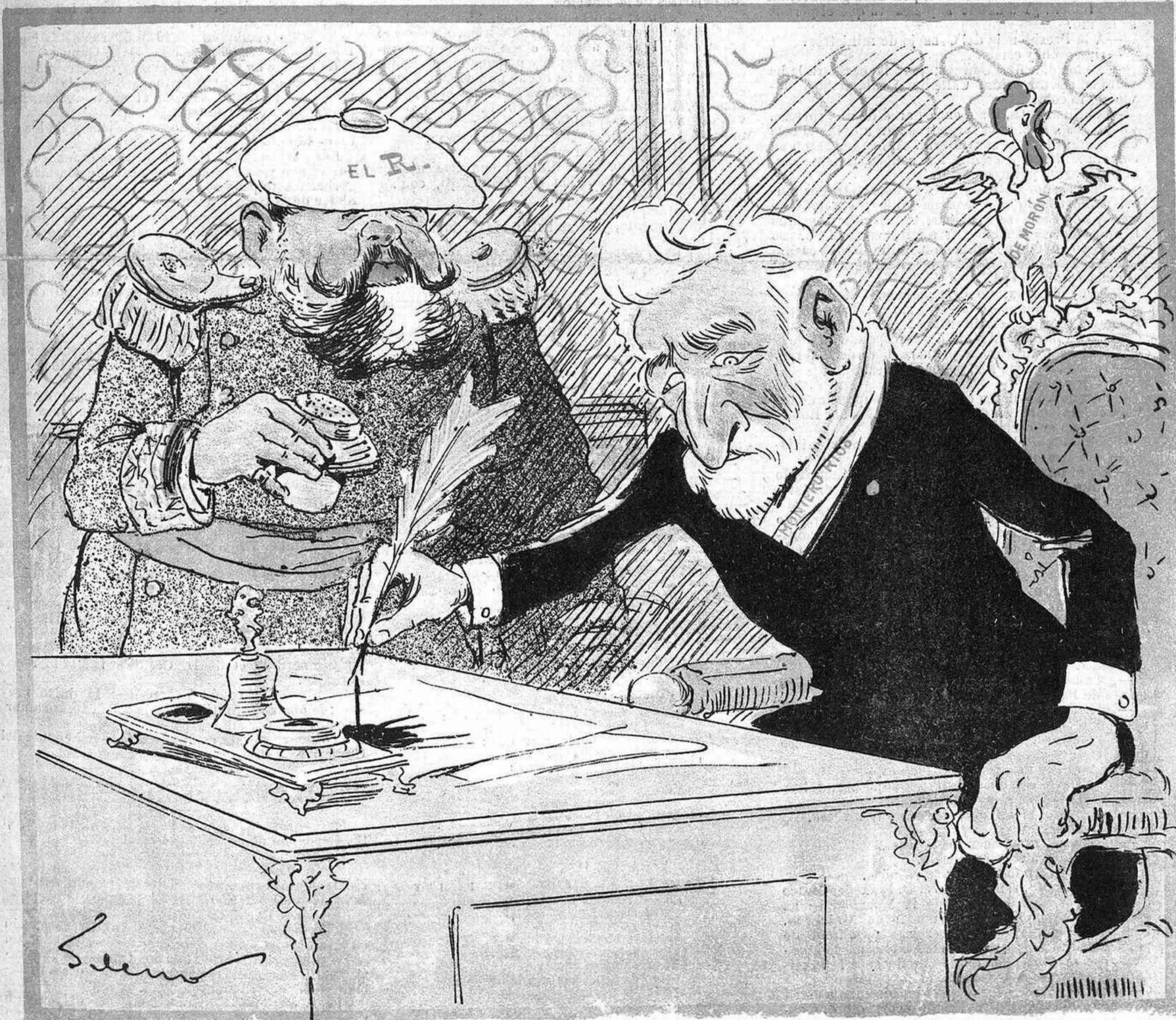
Colmenares, 7, bajo izquierda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---|--------------|
| Madrid, trimestre. | 1,50 pesetas |
| Año. | 6 |
| Provincias y Portugal, se- mestre. | 4 |
| Extranjero y Ultramar, año | 16 |
| Número atrasado. | 0,25 |
| 25 ejemplares. | 1,50 |



PÁ EN FIRMANDO



—Vamos, firme usted de prisa
 porque á eso aguardo tan solo.
 —De manera que yo firmo...
 —Eso es ¡y yo echo los polvos!

ÚLTIMA PALABRA
DE LAS
CONFERENCIAS DE PARÍS

En latín.—*Ladrones.*
En griego.—*Kleptoteroi.*
En alemán.—*Räuber.*
En portugués.—*Ladões.*
En inglés.—*Thieves.*
En francés.—*Voleurs.*
En italiano.—*Ladri.*
En vascuence.—*Lapurrac.*
En catalán.—*Lladres.*
En castellano.—*Ladrones.*
En volapuk ó lengua universal:

¡YANQUIS!!

PERDIDA DEL PERRO DE CALÍNEZ

—¡Merínez! ¡Merínez!
—¿Qué manda el señor?
—A mí no me llames el señor como si fueras Mella. Llámame señor Calínez. Aún hay clases entre pretendientes.
—Está bien, ¿qué manda el Sr. Calínez?
—¿Dónde anda mi perro?
—¡Ah, señor Calínez, qué desgracia tan grande!
—Ya lo sé; el casero de Sagasta se ha hecho gamacista.
—No me refiero á esa desgracia que pesa sobre don Práxedes, sino á otra que ha de desgarrarle el corazón.
—Habla pronto, Merínez; pareces con tus augurios fatídicos una Asamblea de comerciantes, de esos que van á regenerar al país al por menor. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
—Su perro de usted se ha escapado.
—¡Cielos, se ha escapado mi perro! Y yo que le trataba con tanto cariño. Era, por consiguiente, un perro falso... ¿Y á dónde supones tú que el péfido se ha ido?
—A la Presidencia del Consejo de ministros.
—¿Luego hay crisis?
—No lo sé, señor Calínez; pero la cocinera le ha visto en esa dirección. Calle de Alcalá abajo y moviendo la cola.
—No digas más, iba á encargarse de una cartera. Casi todos los actuales ministros han movido la cola en algún taller de carpintería. Así comenzaron su carrera política, y bien se les conoce. ¡Infame can, abandonarme por una cartera!
—Pero, señor Calínez, puede que no sea por tanto. Yo he estado esta mañana en la plaza del Carmen y no oí una sola palabra de crisis, ¡y eso que habían llegado lo menos tres mil besugos! Por eso me río yo cuando se habla de levantamientos carlistas. ¡Mientras estén como hoy en los cestos con el ojo claro y sin chapa...
—Bien, Merínez, no divaguemos. Usted no oyó hablar esta mañana de crisis, y sin embargo mi perro se ha escapado en dirección á la Presidencia del Consejo de ministros. ¿Quién nos responde de que la crisis no haya surgido á primera hora de la tarde?
—¿Tampoco puede ser, señor Calínez.
—¿Y por qué no?
—Porque á las horas en que usted supone que estaba el Ministerio en crisis, he visto al señor Romero Girón en su coche de galones.
—Podía tener el coche de galones y no el ministerio de Ultramar.
—No, el ministerio no lo tiene hace ya tiempo; lo único que le queda de él es el coche. Iba en éste, luego no había crisis.
—Me ha convencido usted, Merínez. Mientras no se apee el ministro de Ultramar, el Gabinete continúa inquebrantable. ¿Pues á qué iba mi perro á la Presidencia?
—¿Sabe usted si don Pablo Cruz tiene perra?
—¡Hombre, ni que fuese algún conocido literato! El señor Cruz no usa ninguna clase de animales. Bastante tiene con la subsecretaría.
—Entonces no adivino... ¡Ah, sí!
—Reviente usted, por Dios.
—Parece un capítulo de *Rocamboles*.
—¿Con bandidos yanquis y todo, como la comisión mixta de París?
—No señor, un capítulo idílico. ¿No estuvo usted ayer en la Moncloa?
—Sí, Merínez. Fui á pasearme allí como heredero de la jefatura del partido liberal.
—¿Y no llevó usted el perro?
—Sí lo llevé, como á heredero mío ¡el ingrato!
—¿Notó usted si el perro olía algo?
—Estornudó, efectivamente, dos ó tres veces.
—¿E hizo algo más?
—Esas cosas que hacen los perros...
—Pues ya está todo explicado.
—Pues sigo sin entender una palabra.
—Muy sencillo, señor Calínez: D. Práxedes Mateo Sagasta, paseante habitual de la Moncloa, se ha empujado en no soltar las riendas del Gobierno. Hallándose empujado el presidente ¿qué tiene de particular que su perro de usted huelga en la Moncloa y se vaya lo mismo que una flecha á la Presidencia del Consejo de Ministros?
—Merínez, desde el mes que viene le subo á usted el sueldo. No venga usted, como acostumbra, á cobrar al piso principal; se le pagará en la buhardilla.

—Mil gracias, señor Calínez; no esperaba yo menos de usted.

—Nada de gracias, que va usted á parecerse al director de *El Tiempo*. La subida del sueldo se la debe usted á sus propios méritos: en consecuencia, éstos se le pagarán á usted. Y ahora hablemos de otra cosa, ó mejor dicho, sigamos hablando de Sagasta. ¿Por qué había este excelente hombre público de soltar las riendas del Gobierno? Demasiado sé lo que dicen sus enemigos: que vino al poder por la autonomía y la autonomía fué una plancha. Que la guerra nos resultó un desastre, que la paz recientemente firmada ha sido un desastre mayor que la guerra. ¡Buenas nos han salido las conferencias del Her... Paz! ¿Y todo eso, qué? ¿Se desprestigia acaso un gobernante por tan poca cosa? Hemos perdido bajo la dominación de Sagasta 422.330 kilómetros de territorios con 10.262.979 habitantes, pero en cambio, ahí tiene usted mi perro: en cuanto se me escapa se va á la Presidencia del Consejo de Ministros, moviendo la cola. Mientras le queden, pues, al ilustre estadista de su yerno perros como el mío y diputados de la mayoría, aunque nos quiten los yanquis ó los ingleses la misma Cibeles y al mismo Mesa y Mena, Sagasta continuará gobernando por derecho propio y con todos los prestigios y todas las aureolas inherentes al ejercicio honroso de su elevado cargo.

—¿Qué bien dicho está todo eso, señor Calínez! Lo mismo pensaba yo esta mañana mientras les sacaba lustre á sus botas de usted. No hay lustre como el lustre de D. Práxedes.

—Su trabajo le cuesta; porque se lo saca en la larba á fuerza de rascársela.

—¿Será esta la última colonia que nos quede?

—No sea usted mal pensado, Merínez; la barba de D. Práxedes es una isla desierta. ¡Ah! cuán calumniado el insigne gobernante, porque le persigue la desgracia de ahuecar el ala.

—¿Cómo ahuecar el ala? Lo habrá aprendido de los pajaritos de la Moncloa.

—Sí, Merínez; su destino es ese. Ahuecar el ala en Cuba, ahuecar el ala en Puerto Rico, ahuecar el ala en las Filipinas, ahuecar el ala en Joló y ahuecar el ala hasta en su propio y no pagado domicilio, puesto que su casero se ha hecho gamacista. Ahueca el ala en todas partes menos en la presidencia del Consejo. Personificación modernista del rey Lear, vaga ó gobierna despedido de todas partes, roto y miserable, pero con el tricorno en la cabeza.

—Y su perro de usted á la cola.
—Menos mal que para distraer sus desventuras está preparando la edición del *Libro Rojo*, con su propio retrato en la portada.

—¿Rojo también?
—Naturalmente, y en su actitud favorita de ahuecar el ala.

—¿Ese libro será para leerlo en las Cortes?
—Claro está; si antes las hojas rojas no se le caen de vergüenza.

—De suerte que tendremos en breve convocatoria parlamentaria.

—Eso se dice, pero yo lo dudo. ¿Qué ruido es ese que suena en la antesala?
—Albricias, señor Calínez; es su perro de usted.

—Que pase enseguida.
El perro entrando con el rabo entre piernas como cualquiera de su especie.—¡Buenas y santas noches, amo mío!

—¡Cielos, Merínez; ya no me cabe duda de la próxima reunión de las Cortes!

—¿Por qué, señor Calínez?
—Porque rompen á hablar los animales.

LOS CLÁSICOS MECHADOS

(BOCADILLOS DE CALÍNEZ)
Ya es un hecho la paz. Ya lo ha sabido ese Almodóvar que siniestro mira.
Don Práxedes respira, pues mil graves cuidados se le han ido. Ni una mosca hasta ahora se ha movido. Calínez pide á Grilo el sable-lira y canta, entristecido voz de dolor y canto de gemido y espíritu de miedo envuelto en tra...
Ya sopla el cierzo insano, que es mas frío en invierno que en verano: ya acuden las morcillas al humero; ya vuelven la duquesa y Castellano: torna y sigue Romero haciéndole la rosca á Valeriano: ya, en fin, vuelve Montero y en estilo... de Meco, liso y llano, contará al pueblo entero de cómo mister Day abrió la mano y los dejó y cayó en despeñadero el carro y el caballo y caballero.

VIDA DE D. PRÁXEDES
CONTADA POR ÉL MISMO Á MAC KINLEY
(Parodiando á Baltasar del Alcázar)
Deseais, yanqui violento, saber, en estos mis años sujetos á tantos daños cómo me porto y sustento. Yo os lo diré en brevedad porque la historia es bien breve y el daros gusto se os debe con toda puntualidad. Salido al sol por Oriente, Pablo Cruz, ya levantado

me ofrece un huevo pasado por agua, blando y caliente, con dos tragos del que suelo llamar yo nectar divino: es mi paisano ese vino, más fuerte que don Camelo. Cuando llegan á su paso, por telégrafo infernal, nueva tras nueva fatal del oriente y del ocaso... me dan asada y cocida de una gruesa y gentil ave, con tres veces del suave licor que alegra la vida. López ó Auñín me entretienen después, de su ministerio hablándome en tono serio que ni me va ni me viene. Cruz vuelve á darme á comer tostadas en vino mulso que el enflaquecido pulso restituyen á su sér. Luego me cierran la puerta, yo me entrego al dulce sueño: no ser de colonias dueño cosa es que no me despierta, hasta que habiendo sol nuevo me cuentan como he dormido y así de nuevo les pido que me den nectar y huevo (y á preguntar no me atrevo cuántas tierras he perdido). Ser vieja la casa es esto mas, como todo va malo, según puedo, la apunto porque no caiga tan presto. Mas todo es vano artificio, pues dicen ministeriales que han de faltar los puntales y allanarse el edificio.

REVISTA DE MERCADOS

En general, el precio de los artículos es bueno. Ocioso es añadir que los artículos más baratos son los de Sepúlveda, y los más caros los artículos del protocolo de la paz.

El trigo oscila entre 49 y 50 reales la fanega, mientras no mande otra cosa el Sr. Gamazo.

La cebada ha subido de precio con motivo de los anuncios de levantamiento carlista. Hay la esperanza, sin embargo, de que el agua de cebada se convierta en agua de borrajas.

De los centenos no tenemos noticia y de los centenos tampoco.

Los garbanzos de 100 á 180 reales la fanega, y los que tienen pico se venden con ese pico de más. Los garbanzos de pega se los traga todos el señor ministro de la Gobernación.

El piñón se está comprando por cuenta de los ingleses y de los yanquis, que están, como se sabe, á partir un piñón.

Para todo lo concerniente á la algarroba, hay que pedir precio á la comisión norteamericana de la paz. Tengan cuidado los compradores de no escribir «Algo-robas» por algarrobas.

Aceite hay bastante, pero no una balsa como asegura el optimismo ministerial.

En cuanto á la harina, también esperamos los precios de París, porque todo depende de lo fino que sea el polvo.

El café de Puerto Rico ya no interesa al mercado español. Sin embargo, bueno y agradable es saber que los yanquis nos están vengando tostándolo y moliéndolo mejor que nosotros.

Los vinos han aumentado mucho con la repatriación. «Vino... Fulano». «Vino... Mengano»... no se oye otra cosa por ahí. Créese que el Vino Blanco ha de agriarse mucho en la travesía.

Del azúcar no hay que pedir precios á la Habana, sino á los diabéticos.

Las patatas á cuatro reales arroba. Los patatazos gratis.

El precio de los salvados está por las nubes, efecto de la escasez. ¡Se ha salvado tan poco!

El arroz está muy bueno según la República norteamericana. ¡Como que aquí todo es pa-ella!

Las naranjas abundan, pero en la zona productora como es natural. Es decir, que consideramos trabajo perdido el de D. Carlos al ir á la mar por naranjas.

La almendra según sus clases: la dulce muy cara; la amarga baratísima, y la de la cáscara amarga va tirada por ahí.

El vinagre se está comprando todo por cuenta del Gobierno y aún será poco para esta ensalada.

COSITAS DEL PERRITO DE CALÍNEZ

¡Qué equivocados estábamos suponiendo que el Sr. Capdepón no servía para nada!

¡Ha hecho todo un servicio!

¡Serán las aguas de Fortuna que ha tomado recientemente el ministro de la Gobernación, del mismo tipo que las de Carabaña?

El servicio de D. Trinitario es el siguiente:

Antes de hacerlo le había dado ya al Sr. Capdepón en la nariz que los carlistas conspiraban en la corte. Y además se le antojó que dos frailes no Trinitarios si no dominicos recién venidos de Murcia tomaban mucha parte en el ajo.

Ello es que cuando ambos padres se disponían á regresar á Murcia, el ministro llenó la estación de policía y detuvo y registró los equipajes frailonos.

No halló en ellos nada pecaminoso. Todo lo que contenían eran muestras indudables de la paternidad de los sospechosos.

Quedó chasqueado el ministro y en actitud de desarrrollar una plancha pero así y todo decía: ¡Quién me garantizaba á mí que estos Trinitarios no fueran cabecillas carlistas con el mismo derecho que yo soy ministro de la Gobernación!

Y le hacía elocuentes señales de aprobación su entrañable amiga la bola verde.

La compañía del Español (no confundirla con la formada por el Sr. Gamazo) ha llegado á esta corte de regreso de su expedición artística por el mapamundi, según dice D. Ramón Guerrero.

Vienen animados de los mejores propósitos y dispuestos á comenzar su campaña con tal fuego, que en cuanto llegó á Madrid, se incendió una chimenea en el hotel del barrio de Argüelles que habitan los esposos Díaz de Mendoza.

El Sr. Medrano trae de su expedición tantas muestras de telas para americanas, levitas, chaquets, y otras prendas de vestir que ya no puede hablar sino al paño.

Esta acotación es toda su carrera artística! Por su parte los de la otra parte (léase teatro de la Comedia) se disponen valientemente á la defensa. Y están ensayando *La muralla*.

En esta obra, que se estrenará en breve, funda grandes esperanzas la empresa y además su autor (no el de la empresa, sino el de la obra) que es un escultor reputado, está haciendo el busto de la señorita Cobeña.

Desearnos que la obra no tenga más lunarr que el que tanto anima la fisonomía de la señorita Cobeña, que seguramente habrá el autor del busto trasladado á *La muralla*, digo no; el autor de *La muralla* trasladado al busto.

He leído con verdadero espanto que en un café económico establecido en la calle de Fuencarral, se produjo en la madrugada de anteayer, un incendio á causa de haberse inflamado el aceite que había en un perol destinado á freir buñuelos.

¡Aviso á los autores del género chico y del género grande que tengan ya planeadas sus obras!

¡Y aviso también á todos los ministros que estén dando la última mano á las proposiciones de ley que han de presentar (si les dejan) en las próximas Cortes!

¡Y aviso también que nuestro regocijado y superior Almanaque, se pondrá á la venta en la segunda quincena del próximo mes!

JOTAS

DE LA ASAMBLEA DE ZARAGOZA

(Letra y música de Paraiso, es decir, celestial)

*La mejor jota de todas
fue siempre la aragonesa:
si hoy no se canta y se baila,
se canta... y se discurrese.*

*Catorce novios lo menos
te hi conocido, Camila;
el que se case con tí
te coge trebajadica.*

*G. G. presta al ciento y pico
y M. se vende de balde
y éste resulta más caro
que el réuto de su compadre.*

*No puedo pasar el Ebro,
que lo impide la arboleda:
si como hasta aquí seguimos
nos lo impedirá Inglaterra,
por mastuerzos y por primos.*

*La mujer que sale mala,
ni reviente ni pegate:
hacerla oír un discurso
de esos de los comerciantes.*

*¡Pa qué quieres que te aclamen
y llevar anteojos negros,
si no tienes corazón
para darle gusto al dedo?*

*No tengais miedo á la fiera,
que la fiera ya murió;
ya no hay en España bella
más fiera que un orador
del tipo de Vézquez Mella.*

*Yo tenía, yo tenía
una cadenita de oro,
pero la vieron los yanquis...
y de sentimiento lloro.*

*Cuando me voy á labrar
y tiro de los ramales,
me acuerdo de Trinitario
y de sus ministeriales.*

*—Niña del pañuelo negro,
dime quién se te murió.
Si se te ha muerto tu amante
no llores, que Don Cayló
viene dispuesto á... afeitarte.*

*Va la ronda por la calle
que no tiene resistencia:
menos aún tiene Sagasta
y aun menos tiene Silvela,
con su fecha y con su facha.*

*Ni con su tupé á Sagasta,
ni á Romero con sus dientes,
les ha dicho aún Valeriano:
—Espera, que viene gente.*

*Una vez puesto en camino
en mi vida hi reculado;*

y ahora no he de recular
por darle gusto á Gamazo
ó al compadre Castelar.

*Esta si que es calle, calle,
calle de temor y miedo;
quiero entrar y no me dejas,
quiero salir y no puedo:
esto canta Canalejas.*

*Ya está el burrico en las coles,
asómate y lo verás
¿Ves la boina? Le conoces.
¡Qué hambre tendrá el animal
que hasta cartuchos se come!*

*La despedida sus doy
por arriba y por abajo;
¡buena ha sido la Asambleta...
y bastante hemos hablado!*

UNA FIRMITA

Hoy Calínez no sale de casa.

Tiene miedo al viento. Una ráfaga puede llevarle el sombrero, la capa, toda su persona por los aires ¿por qué no? Una racha de viento ha bastado para llevársenos Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Joló, las Carolinas... ¿no es esto verdad? ¿no se han perdido en un soplo?

Calínez no sale; tiene miedo al frío. El termómetro está tan bajo como la Bolsa. Ambiente helado, de solitaria estepa, hay en las cajas del Tesoro y en las galerías del ministerio de Ultramar, hielo puro son las embajadas y legaciones de los países extranjeros y la bandera nacional no parece que ondea, sino que tiritita. Todos estamos bajo cero por la razón sencilla de que solo hay un cero encima de nosotros, un cero que gobierna, que manda, que rige y dispone. ¿Quién ha de ser sin-cero si á cero perpetuo vivimos condenados?

Calínez no sale: tiene miedo á la lluvia. Cree sinceramente que hoy no hay ojos sin lágrimas y que al llanto de los españoles se unirá el llanto de las nubes, no tan egoístas é indiferentes como las grandes naciones, cómplices unas y encubridoras otras del gran bandolero norteamericano.

Calínez no sale: tiene miedo al barro. Hay que perdemos tanta tierra, sería burla cruel del destino; volver á casa con tierra pegada al pantalón y á los tacones ¡oh no! Perdamos tierras, pero no ganemos cazcarrias.

Calínez, decidido á quedarse en casa, pasará como pueda estos frios de muerte.

No será tan antipatriota que encienda leños en la chimenea. ¡Basta ya de leña, por Dios!

No encenderá carbón en el *choubersky*, pues harto sabe que se acabó el carbón.

Ni probará siquiera el calorífero, porque la última taza de agua caliente sirvió para afeitarnos en París.

Calínez se contentará con el brasero.

Alrededor de él reunirá su modesta tertulia y esgrimiendo la badila, dirá á sus amigos:

—Sentaos aquí, mi querido Piave, mi buen Pifartos, mi dulce Michigáñez; imitemos el ejemplo del gran patriota y echemos una firmita en este brasero de paz y amistad.

Espanoles ¡á los braseros!

Hoy no es día de salir, sino de firmar.

PASTAS Y FORROS

D. Ricardo Zúñiga, nos remite tres actos en prosa, con el título de *Don Pedro de Portugal*.

La obra no se ha representado.

Verdad es que ahora lo más oportuno sería representar el *Don Pedro* de España.

Cuyo protagonista, sería naturalmente nuestro eterno D. Práxedes.

¡Qué Don Pedro, señores!

Por cesar de ser cesante, si que se ha representado con éxito y es un juguete cómico de nuestro compañero en la prensa D. Justo Vila Velasco.

La obra vá dedicada al señor conde de Romanones, autoridad festiva por naturaleza, es decir, inclinada á festejos personales y chistes de buena ley, como dice todavía nuestro amigo *El segundo apunte*, quien maneja, ora el pedal, ora la pluma y jamás las dos cosas á la vez, por imposibilidades que á cualquiera se le alcanzan.

¿Qué? ¿ignoraban ustedes el ingenio cómico del señor alcalde? ¡Pues, poquito que se ha reído el general de la generala con los juguetes del verano último!

Romancero de Santa Teresa de Jesús, obra original del R. P. Francisco Jiménez Campana, sacerdote de las Escuelas pías de San Fernando.

Este libro tiene las licencias necesarias: poéticas y de las otras, más de aquéllas, que de éstas.

Y además lo prologa (¿no se dice así?) Fray Tomás, obispo de Salamanca.

Ya podía Su Ilustrísima escribir con un poco más de cuidado y con cierto respeto el idioma, que también rezan con los obispos las reglas gramaticales.

Mire que si no, con muchísimo respeto, vamos á repetirle aquello de

*Fray Tomás,
por Dios, no escriba usted más.*

... y no va más

Un periódico ha descubierto que los carlistas de Madrid conspiran paseando por la calle de Alcalá y por el paseo de Recoletos

De manera que ese Gómez misterioso que da nombre al Pinar, debe de ser el famoso cabecilla Gómez de la primera guerra civil.

Y que los carlistas no tienen dinero ni siquiera para entrar en un café.

Y que el movimiento carlista es innegable.

Los carlistas—como el filósofo griego—demuestran el movimiento andando.

Convengamos en que la propaganda no será muy eficaz, pero ya no puede ser más peripatética.

El señor ministro de Ultramar se preocupa de la situación en que han de quedar los funcionarios de la carrera judicial.

Pues será una situación semejante.

Funcionarios de la carrera... de San Jerónimo.

Del último Consejo:

«La causa que lo motivaba no era otra que la de haberse recibido á última hora de la tarde, un telegrama del Sr. Montero Ríos, en que hacía una pregunta relacionada con la firma del tratado de paz.»

En efecto, esa era la causa.

Los reporters de CALINEZ han sabido proporcionarse copia de los telegramas cambiados con tal motivo. Telegrama del Sr. Montero Ríos:

«Díganme cómo demonios voy á firmar eso.»

Contestación del Sr. Sagasta:

«Con que pongas *Ugenio* es bastante.»

El invierno en Madrid:

«En la mañana de ayer acudieron al almacén general de la Villa gran número de obreros en demanda de trabajo, habiéndose repartido 100 papeletas por cuenta del ministerio de Fomento.»

Ciento. Buen número.

Sobre todo para emplear las papeletas.

La cuestión de Creta:

«Los ministros de las cuatro potencias acreditadas en esta capital, notificaron hoy solemnemente al rey y al príncipe Jorge el nombramiento de éste último para gobernador de Creta durante tres años.»

Nos parece bien. El príncipe Jorge hará un buen gobernador de Creta.

Así como no serviría para gobernador de Madrid.

¡Buenas le pondrían las orejas!

Las sobrefaldas se llevan mucho en esta temporada, según dicen las revistas en que de modas se trata. Ya lo saben los ministros débiles y papanatas, los que se humillan afuera y se yerguen en España, si quieren seguir la moda que los modistos proclaman despójense de espadines, de tricornios y casacas, pónganse una falda luego ¡y encima la sobrefalda!

Gran temporal en el Mediterráneo.

En Barcelona los buques han roto las amarras.

En Mallorca ha sucedido lo mismo.

Eso es bueno ¡que siga el temporal!

Que suba por los ríos, que llegue al Lozoya y al Jarama y al Manzanares... ¡A ver si la nave del Estado rompe las amarras de una vez!

La asamblea de Zaragoza:

«El martes irá á Madrid la mesa de la asamblea para presentar á la reina regente el mensaje acordado.»

Ocioso es decir que no iremos á la estación:

En materia de mesas no tenemos nada que ver sino con el Sr. Mesa y Mena, nuestro único y constante suscriptor.

Cosas que fueron:

«Las últimas declaraciones de Mr. Mac-Kinley, respecto á la suerte ulterior de Filipinas, dejan presumir que los Estados Unidos no tienen resolución formada sobre la conservación del archipiélago.»

¡Más tontos serían!

Conservar el Archipiélago ¿para qué?

¿No es mejor comérselo ¡resquito?

Noticia de espectáculos:

«Teatro Español.—El jueves 1.º de Diciembre tendrá lugar en este teatro la inauguración de la presente temporada, poniéndose en escena la comedia de Moratín, *El sí de las niñas*.»

—Y á propósito de la comedia de Moratín y de la compañía de la Guerrero ¿sabe usted, amigo Calínez, si *El sí de las niñas* gustó en París?

—No mucho: ha gustado más «El sí de Montero Ríos».

Almanaque de CALINEZ

PARA 1899

Saldrá en la primera quincena de diciembre.

COSTARÁ UNA PESETA

¡Señores corresponsales, tirad los primeros!

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

DESPEDIDA RUSA



DON JAIME.—Sí, queridos compañeros de armas moscovitas; me voy a España contratado por Sánchez de León para hacer en la obra *Los Danicheff*, el papel de príncipe Valanoff.

Viaje triunfal del general de la generala

MUSIC HALL

(ARTISTAS CONTRATADOS)

Mr. Práxedes para cantar el aria del viejo pastor en el Valle de Andorra. Es la especialidad de este distinguido artista, porque realmente *Mr. Práxedes* resulta un bajo serio de primera fuerza y hasta un presidente muy aceptable para el Valle de Andorra.

Mr. Weyler intentará dar lecciones de solfeo, por más que, según todas las apariencias, el respetable público no se lo va a aguantar.

Mr. Montero Ríos, después de su viaje artístico por París, intentará cantar alguna cosita, pero es probable que no pueda soltar más que un gallo: precisamente el de Morón.

Mr. Puigcerver contará cuentos, ya que no pueda contar otra cosa.

La troupe de las iniciales: un número originalísimo que se descompone en las partes siguientes:

N. P. U. por el duque de Estado. (De no merecer nada).

U. C. por la pareja Silvela-Pidal.

E. por el Sr. Mella.

J. por la Cámara de Comercio.

X. por el general Polavieja.

K. por la masa neutra.

A la mayor brevedad debutarán también en sus difíciles trabajos de equilibrios y juegos malabares los directores generales y altos funcionarios del ministerio de Ultramar.

Mr. Day con su compañía infantil de los Siete niños de Eciija.

El excéntrico musical *Mr. Gamazo* presentará por primera vez su órgano de Móstoles.

También está en ensayo la canción nueva del *Vino Blanco* que será el disloque.

LOS DEMÁS TEATROS

El Español. No abre sus puertas por galantería hasta que se eche á la calle su tocayo el órgano gamacista.

Comedia. Siguiendo el ejemplo de la Guerrero, irá la Cobeña á París para representar *La comida de las fieras* á beneficio de la comisión norteamericana.

Lara. La nueva empresa va bien. D. Cándido también está contento en «La vida íntima».

Parish. Aunque la zarzuela nueva dijeron que era digna de Wagner, á última hora ha resultado digna del Wargraph.

Zarzuela. Sigue viviendo del pasado, como dicen que ha vivido España hasta la fecha.

Real. A *La Walkyria* se sucede lo que á Weyler: no se decide á montar á caballo.



En Tudela y en Estella gritaba la multitud al paso del general: ¡Vivan los hombres sanos! Efectivamente...